

Los Grandes Toreros

(36)



Su vida y su arte

15 Cts.

Donas

Handwritten signature or mark.

LOS GRANDES TOREROS

Salvador Sánchez
"Frascuelo"



Editorial «EL GATO NEGRO»

Mora de Ebro, 141
BARCELONA (Vallcarca)

OS. 1911. 10. 10.

Salvador Sánchez
Fresco

ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO

GOBIERNO

SECRETARIA DE ESTADO

LOS GRANDES TOREROS

Salvador Sánchez "Frascuelo"

Salvador Sánchez Povedano nació en Churriana de la Vega (Granada), el 23 de Diciembre de 1843.

El hecho de haberse criado en Madrid y hacer en la corte su aprendizaje, fué motivo para que se le considerara madrileño, y así lo cree aún mucha gente que no está muy enterada de estas cosas.

Consta en varias de sus biografías que toreó en muchas capeas de Castilla la Nueva, en compañía de su hermano Paco, que fué el que primero usó este alias.

La primera vez que salió en la plaza de

la corte fué en una pantomima celebrada el 13 de Noviembre de 1864. Posteriormente tomó parte en otras mogigangas por el estilo, haciendo en ellas alardes de sus buenas disposiciones para la lidia de reses bravas, hasta el punto que la prensa se ocupaba de él en serio, sobre todo con motivo de consumir la suerte de recibir, en una de ellas, "como lo habría hecho el propio señor Manuel Domínguez", dice uno de sus biógrafos.

El 26 de Febrero del año 1865 se vió su nombre en los carteles como banderillero, anunciándose que parearía sentado en una silla, si alguno de los toros se prestaba a ello. El 26 de Mayo del mismo año estoqueó los dos primeros novillos y luego figuró como banderillero en las cuadrillas de Cayetano Sanz, Jacinto Machío y otros. Al siguiente año Salvador dió en provincias algunas corridas, figurando como matador de novillos.

No obstante, durante tres años consecutivos realizó *Frascuero* una ruda campaña, figurando unas veces como matador y otras como banderillero, hasta que el 27 de Octubre de 1867 *Curro Cúchares* le dió la alternativa en la plaza de Madrid. Se lidiaban toros de Bañuelos, por las cuadrillas del ya citado y su hijo Francisco Arjona Reyes, *Currito*.

* * *

El año 1868 figuró Salvador en el cartel de abono de Madrid, con el *Gordito y Tato*.

Las corridas toreadas por el novel diestro este año en la corte sumaron veinte.

El 7 de Junio toreó en Granada por primera vez con *Lagartijo*, de cuya corrida nació la competencia entre ambos diestros, que duró por espacio de veinte años.

Cuando esto ocurrió, el entusiasmo por la fiesta había decaído mucho, y la circunstancia de ponerse los colosos, el uno frente al otro, dióle un poderoso impulso, haciéndola revivir.

Frascuero era el complemento de *Lagartijo*, y se explica así que no podamos nombrar al uno sin evocar la memoria del otro.

En sus primeros años de matador, descuidó algo el manejo de la muleta y la suerte de *recibir* no la llevaba a cabo con arreglo a las reglas del arte, sino de una manera muy especial y con grave exposición, pues no daba con la muleta la debida salida, lo cual hizo que el número de sus cogidas no fuese escaso en estos tiempos. Más, desde

el año 1880 hizo verdaderos y manifiestos adelantos que le llevaron a consumir todas las suertes con admirable perfección.

Uno de sus biógrafos dice de él; que fué un torero basto en hechuras y factura; que toreaba muy cerca, con coraje, sin temor alguno; pero que, toreando mucho, no podía competir con *Lagartijo* en este punto. Mas reconoce que cuando Salvador liaba la muleta, todas las respiraciones se contenían para verle arrojarse contra la fiera con un coraje imposible de describir.

“Asustaba mirar a Salvador—dice Pascual Millán—, en aquel momento; asustaba verle entrar tan corto, tan derecho, tan a conciencia, llegando con la mano al pelo del novillo y rozando los alamares de la chaquetilla con la pala derecha de la res”.

En que nuestro biografiado era un hombre capaz de asustar al propio valor, están conforme todos sus biógrafos. Reconocen todos no haber visto un torero más arrojado que él y que menos temiera el peligro, al que se entregaba con complacencia. Pero, lo que más admiraba en él, lo que le consagró como el mejor torero de su época, eran sus quites de poder a poder, metiéndose en el terreno del peligro para llevarse a los toros, como nadie, al no tener un valor tan desmedido como el suyo, lo habría hecho, seguramente. Finalmente, se le re-

conoce que si como torero tenía algo discutible, como matador no le igualaba nadie.

Su rivalidad con *Lagartijo* no salió jamás del ruedo.. En la calle era muy amigo de Rafael y reconocía sus buenas aptitudes. Sostuvo con él una competencia noble y honrada, sin que una sola vez le llevara a cometer un abajeza. Muy por el contrario, uno y otro se auxiliaban en los momentos de peligro, como habrían podido hacerlo con un hermano. Rafael y Salvador, llevaban dentro de sí el alma hidalga de los españoles castizos y fueron rivales en su profesión, pero fueron caballeros. Por eso se hicieron igualmente simpáticas aquellas dos figuras que ponían a contribución su inteligencia el uno, su indómito valor el otro, para salir victoriosos sobre su contrincante. Nada será, pues, de extrañar que, creado los dos partidos; *lagartijistas* y *frascuelistas*, cuando Salvador merecía las palmas, se las prodigaban **los amigos** y los partidarios de Rafael, o viceversa.

Esto dará una idea de lo que serían aquellas corridas y explicará el por qué en el cartel que figuraba el uno debía figurar forzosamente el otro.

II

En los años que figuró como matador de toros, inauguró las plazas de Costellón de la Plana, Granada, Alcalá de Henares, Madrid, La Línea, San Sebastián, Valdepeñas y Oviedo.

Doctoró a los diestros *Lagartija*, Agustín Perera, *Punteret*, Julio Aparicio *Fabrillo*, Ponciano Díaz, *Lagartijillo* y Luis Mazantini.

Las cogidas más importantes que este diestro tuvo, fueron:

En Chinchón, el 20 de Julio de 1863, un novillo le produjo una herida grave en el muslo derecho. El vecindario de este pueblo le dispensó tan hospitalaria acogida, que Salvador no olvidó jamás el beneficio recibido, dando elocuentes pruebas de su agradecimiento en distintas ocasiones.

En Madrid, un toro de Concha llamado "Mariposo", le produjo una herida en la región glútea derecha, el 5 de Julio de 1867.

El 24 de Agosto del 74, el toro *Peregrino* de Concha y Sierra, le produjo una herida grave en el brazo izquierdo. La desgracia ocurrió en Linares.

En Valencia, el 25 de Julio del 77, el toro *Fundador*, de Hernández, le hirió gravemente en el muslo izquierdo. El 15 de Abril en Madrid, el toro *Guindaleta*, de Adalid, le había causado una herida en la región glútea y muslo izquierdo, que le puso a dos dedos de la muerte.

El 7 de Septiembre de 1879, también en Madrid, el toro *Bizcocho*, de Laffite, le dislocó el brazo izquierdo.

En Pamplona, el toro *Zafranero*, de Lizaso, le fracturó el mismo brazo, el 8 de Julio del 80.

El 14 de Agosto del 82, en San Sebastián, el toro *Gitano* de Aleas, le causó varias contusiones. El 22 del mismo mes y año, en la plaza citada, recibió una herida en el brazo derecho.

El 1 de Junio del 83, el toro *Cigarrero*, de Hernán, le produjo heridas en la pierna derecha y la región mamaria; el 11 de Julio, el toro *Estudiante*, de Espoz y Mina, le hirió en la mano derecha.

En Granada, el 6 de Julio del 85, el toro de Orozco llamado *Calesero*, le causó una herida en el muslo derecho.

El toro *Cabreyo*, de Veragua, en la plaza

de Nimes el 9 de Agosto del mismo año, también le hirió en el muslo derecho; el 4 de Octubre en Madrid, recibió una herida en la mano izquierda.

El 13 de Noviembre del año 1887, toreando en Madrid, *Peluquero*, de Hernández, le produjo una grave cogida en la parte inferior del vientre, fracturándole la sexta, séptima y octava costillas.

Con lo consignado ya hay bastante y renunciemos a proseguir la cita de las cogidas sufridas por este diestro, a fin de no cansar a nuestros lectores.

III

Muchas son las anécdotas que de este diestro se refieren, pero en la imposibilidad de citarlas todas, dado el escaso espacio de que disponemos, vamos a referir los más sobresalientes.

Toreando en Pamplona el año 1883, se dislocó un dedo y no pudo torear más en aquella temporada.

El año siguiente, solicitaron su concurso

para una corrida que debía celebrarse en Valencia, a beneficio del Hospital.

Le pidieron precio y respondió:

—No sé si me *arrimaré*, porque llevo sin torear desde Julio, y por esto no pido dinero. Para entrenarme deseo matar una de seis toros yo solo y otra con otro matador.

Se aceptó su proposición y la corrida se celebró en Marzo, matando Salvador de seis estocadas soberbias y un pinchazo. Al día siguiente se celebró la otra, en la que alternó con su hermano Paco, y quedando mejor que la tarde anterior.

En las dos hubo un lleno horroroso, y cuando le preguntaron lo que debían darle por su trabajo, respondió sonriendo:

—Ya dije que era para entrenarme, y que eso no vale nada.

De estos rasgos podríamos referir centenares.

—

El año 76 y en la misma plaza, debía torear con *Gordito* tres corridas de ocho toros, a beneficio del Hospital también.

En el primer toro fué cogido su compañero, de forma que ya no podía torear aquella tarde ni las siguientes.

Consultado por la comisión organizadora de qué diestro podría echarse mano para que le ayudase, respondió:

—De ninguno; mi sobresaliente y yo nos encargamos de acabar.

Salvador mató los 24 toros como él solo sabía hacerlo y, terminado su compromiso y preguntándole qué se le debía dar sobre lo estipulado en el contrato, respondió:

—A mí nada; pero exigió se le abonara íntegro su contrato al *Gordito*.

Hay que advertir que Carmona y *Fras-cuelo* no se profesaban gran cariño y nunca llegaron a ser amigos.

Toreaba en una plaza de poca importancia, a pesar de lo cual hizo una faena monumental, arrimándose de veras, con grave riesgo de su vida. Un amigo que estaba en la barrera y que había ido a verle, le dijo:

—¿Por qué haces eso aquí?

—¡Toma! ¡Porque está usted y estoy yo!—replicó el coloso.

También tuvo este diestro sus opiniones políticas y, en los años que precedieron a la restauración, se declaró alfonsino, siendo oficial de milicianos, bajo las órdenes del duque de Sexto.

Con motivo de una manifestación alfonsina en que Salvador tomó parte, le pita-

ron en la plaza sus enemigos políticos y *Frascuero* se volvió airado apostrofándoles.

Lagartijo, que era partidario de Pi y Margall, viendo que la cosa se ponía *negra*, le arrancó del lugar de la disputa, diciéndole:

—¡Calla, Salvador; a tí te va a perder la lengua!

El gran cantante Gayarre era íntimo amigo de *Frascuero* y muy partidario de su arte.

Un día que fué a una corrida en la que toreaba Rafael con otros diestros, le dijo a su acompañante, al terminarse la función:

—¡Desengáñate, éstos son matadores de *falsete*; el *único* de *pecho* es *Frascuero*!

Para terminar este capítulo, citaremos la *hombrada* más grande que hicieron hombres.

Toreaba *Frascuero* el año 80 en Pamplona, cuando resultó herido en la primera tarde, por una cogida sufrida en el bajo vientre, que le imposibilitaba para la lidia. Fué a sustituirle Felipe García, que también cayó herido en el primer toro, y ha-

biéndose negado el otro matador a continuar él solo la lidia, contra la prescripción facultativa, Salvador se hizo conducir entre barreras, presenciando la lidia sentado en una silla. Cuando le llegó el turno, abandonó su asiento y mató sus toros.

Esta operación la hizo en las dos tardes que quedaban y el público que se dió cuenta de su pundonor y el riesgo que había corrido, le tributó la más estruendosa ovación que han tributado jamás a matador alguno.

Ese era el inmortal *Frascuero*.

IV

A los 48 años de edad decidió retirarse de los toros.

—“Me voy antes de que me echen”—dijo al tomar esta resolución.

Su última corrida la dió en Madrid el 12 de Mayo de 1890.

Guerrita, deseando rendir un tributo al admirado maestro, solicitó, como una gracia, que le fué concedida, tomar parte aquella tarde en la función.

La despedida que hizo el pueblo de Madrid a su torero favorito no pudo ser ni más cariñosa ni más emocionante. La afición sentía como si con Salvador se llevasen a jirones la bandera del arte. Igual gracia que Rafael Guerra solicitó el antiguo banderillero Juan Mota, el primero que había figurado en la cuadrilla de *Frascuelo*, que quiso así demostrar a su maestro el gran cariño que le profesaba.

Los toros lidiados en esta corrida fueron del duque de Veragua, y en ella concedió Salvador la alternativa al diestro Antonio Moreno *Lagartijillo*.

El torero pundonoroso, el matador insuperable, se despidió dignamente de su público, dejando en éste una grata impresión.

Ocho años vivió retirado de los toros Salvador Sánchez.

El día 8 de Marzo ed 1898 dejó el mundo los vivos, produciendo su muerte gran impresión en toda la península, pues aún se recordaba la gloria conquistado por el maestro en los 25 años de su incesante lucha y contaba con generales simpatías en toda España.

Lagartijo se trasladó desde Córdoba a Madrid para asistir al entierro del que en

vida había sido su mejor amigo, y al que sólo había de tardar dos años en acompañar al mundo del que jamás se vuelve.

El entierro del maestro fué la manifestación de duelo más grande que se había visto en muchos años.

Representantes de todas las clases sociales en gran cantidad acudieron a rendir el último tributo al hombre que por espacio de muchos años había entusiasmado a las masas con su desmedido valor, y fué ésta la prueba más elocuente que pudo darse de cómo se le sintió en toda la nación, especialmente en Madrid, donde se disputaba el honor de que fuera hijo.

Y pese a los que censuraron entonces esta prueba de afecto que el pueblo dió a su matador favorito, el nombre de Salvador Sánchez pasará a la posteridad, que no sólo merecen el honor de la gloria los que llegan a ella por otros caminos.

Y no queremos decir con esto que Salvador la tenga mejor merecida que otros. Pero la tiene bien merecida y no creemos a nadie con derecho para disputársela.

CURRO ALGABA.

FIN

EDITORIAL
El Gato Negro
1906. DE 1.900 141
BARCELONA (TALLERES)
EDICIONES
Cervantes
J. BRUGUERA

